



Exploremos el espacio con todos los sentidos **Dentro y fuera: del rectángulo, al habitáculo**

Podemos percibir el espacio con todos los sentidos.

El aire y los ruidos que sentimos en un sitio abierto como el patio de un colegio...

no son igual que la calma y los sonidos que resuenan en un sitio cerrado y embaldosado.

La madera cálida, la rugosidad de una pared, las piedras o la frescura de la vegetación cambian según el sitio y la época del año.

Los olores, la sensación de humedad de una piscina interior...

no tienen nada que ver con la mezcla de olores y de conversaciones de un comedor.

Si cerramos los ojos y utilizamos los otros sentidos, descubriremos cosas muy diferentes del espacio que nos rodea.